

co sostenido para conservar el medio ambiente en aceptable estado o, incluso, para evitar una catástrofe ecológica.

Pero cabe un enfoque ecológico de la economía. La clave está en introducir el factor ecológico como una variable económica más, buscar el modo de conocer su precio y repercutirlo en el del producto final. Hasta ahora el medio ambiente sólo ha sido el soporte gratuito de la actividad económica, del que se ha usado y abusado con alegre ingenuidad. Hoy vemos las cosas de otro modo. Conocemos mejor los riesgos para la salud humana de la contaminación industrial, la contaminación de ríos, mares y tierras, los peligros de la «lluvia ácida» y del «efecto invernadero», la amenaza apocalíptica de la destrucción de la capa de ozono, la molesta compañía de los residuos radiactivos...

¿Cómo traducir esta «conciencia ecológica» en demanda organizativa dentro de la economía de mercado? ¿Cómo valorar los costes del uso del medio ambiente? ¿Cómo calcular el precio que la gente está dispuesta a pagar por un bien tantas veces difuso e intangible?

Los artículos que recoge esta *Revista del Instituto de Estudios Económicos* —coordinados y presentados por el profesor Ángel Ramos, miembro del Consejo Editorial de NUEVA REVISTA— son prueba de las preocupaciones y los ensayos ya en marcha para integrar la ecología en la economía. De momento, el mercado no es capaz de asignar eficazmente los bienes ambientales. Hay que suplirle con la intervención pública reguladora y el desarrollo de tecnologías orientadas prioritariamente a la conservación y restauración del medio natural. Pero esta suplencia no debería rebasar los límites de una inteligente subsidiariedad, de modo que la tutela estatal vaya desapareciendo en la misma medida en que la iniciativa privada vaya siendo capaz de asumir la demanda ecológica. Sin caer en radicalismos, conviene, sin embar-

go, mantener alto el listón de las exigencias medioambientales, lo que, a fin de cuentas, será una excelente guía por la que se orientarán muchos cambios de nuestro modelo económico. ■

Luis Pastor es licenciado en Filosofía y traductor.

EN DEFENSA DEL INDIÓ

Por Rafael Gómez-López-Egea

Título: «Quién era Bartolomé de las Casas».

Autor: Pedro Borges.

Editorial: Rialp, Madrid, 1991, 306 páginas.

Precio: 1.600 pesetas.

El dominico sevillano fray Bartolomé de las Casas fue ya desde los primeros tiempos de la conquista y colonización americana uno de los personajes más controvertidos, denigrados y ensalzados según los puntos de vista en aquel fundamental período histórico. Más tarde, a lo largo de los siglos, estudiosos, investigadores, moralistas y expertos en cuestiones del Nuevo Mundo han continuado prestando particular atención a fray Bartolomé con el mismo apasionamiento, a favor y en contra, de los primeros años. En épocas todavía recientes, dos historiadores como Ramón Menéndez Pidal y Manuel Giménez Fernández han dedicado voluminosos y bien documentados trabajos al estudio de la compleja personalidad del P. Las Casas, al que examinan en sus diferentes aspectos con el fin de lograr una visión sintética de su vida y de su obra.

El libro de Pedro Borges supone un planteamiento nuevo

del mismo tema, procurando mantener una línea de equilibrio necesaria para tratar a fray Bartolomé con objetividad, al margen de posiciones apriorísticas, tanto a favor como en contra del dominico. Sobre una imprescindible base biográfica, procede el autor a poner en relación palabras y hechos, opiniones, doctrinas y conductas



que se entrelazan en función de unos acontecimientos dramáticos en los que el fraile dominico decidió interferir con el decidido propósito de corregirlos según los dictados de su conciencia y de la vocación que él creía haber recibido de Dios. Naturalmente, las buenas intenciones que Pedro Borges le reconoce a Bartolomé de las Casas no significan que todas sus actuaciones concretas en defensa de los indios frente a la conducta de conquistadores y colonos fueran igualmente bonancibles y dignas de alabanza. Señala el autor que Las Casas viajó a América por las mismas razones que tantos españoles ansiosos de fortuna, fama y honores. Como el resto de sus compañeros, utilizó a los indios en provecho propio, obteniendo respetables beneficios a través de las «encomiendas» más tarde uno de los puntos clave en la doctrina y argumentos de Las Casas ante la Corte española. Sin embargo, los hechos muestran, como bien señala Pe-

dro Borges, que Bartolomé de las Casas se arrepiñó de su conducta, quedando tan pesoso de ella que por el resto de sus días se vio empeñado en la lucha para impedir que las injusticias practicadas sobre los indios continuaran desarrollándose del mismo modo.

Haciendo referencia a fechas, situaciones y textos, se desvela el «misterio» de Las Casas, cuyas intenciones y propósitos quedan expresados en sus escritos y contrastados con la realidad de los hechos históricos. Es evidente que fray Bartolomé, con el entusiasmo del «converso» y el deseo de reparar los daños causados a los indígenas, quedó situado en clara oposición con antiguos camaradas de armas y «encomiendas» que no pensaban renunciar a las ventajas que les deparaba la situación. Como es fácil imaginar, la lucha fue cruenta, debido a los intereses en juego. Pedro Borges tiene el acierto de observar las posiciones de unos y otros, concediendo a fray Bartolomé razones de índole sobrenatural que le impulsaban a salvar las almas de los indios y de sus dominadores, puestas en peligro, según el dominico, por las guerras de conquista y los sistemas de explotación utilizados por los españoles.

El temperamento vehemente de fray Bartolomé, su habilidad como polemista y capacidad de gestión en la Corte, le granjearon el odio de los que no pensaban como él, creando una situación de violencia que muchas veces hacía perder fuerza a los argumentos de Las Casas y truncaba algunas de sus iniciativas. Apunta Pedro Borges ciertas contradicciones en las posturas defendidas por fray Bartolomé en sus escritos, mostrando cambios surgidos al calor de una contienda que ganaba en intensidad con el paso del tiempo. Una prueba más de la complejidad de su pensamiento una vez que se concreta, pero también de la tenacidad con que defiende el verdadero fondo de la cuestión: la puesta en duda de

Libros

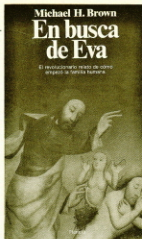
la licitud moral, de hecho y de derecho, de la empresa de la Corona española en tierras americanas. El resultado final es que se nos muestra con claridad, fuera de planteamientos apasionados o viscerales, cuáles fueron las razones que llevaron a Bartolomé de las Casas a tomar las posiciones que marcaron su vida, cómo y por qué medios de acción con ardor sus posiciones y, finalmente, exageró intencionadamente la realidad, con el fin de llamar la atención de la Corona y sacar adelante sus tesis sobre la cristianización pacífica y en libertad de los indios. Tampoco faltan las críticas a la postura de fray Bartolomé, ni se escatiman ciertos aspectos negativos de actitudes virulentas contrarias a la veracidad histórica, percibidas a lo largo de sus obras. Tales circunstancias acercan la humanidad del personaje y lo convierten en una figura movida por fines generosos a los que sacrificó tranquilidad y fortuna, empleando los medios que según sus circunstancias, temperamento y modo de entender el momento histórico que vivió, le parecieron más adecuados. ■

Rafael Gómez López-Egea es abogado y periodista.

EL ORIGEN DE LA FAMILIA HUMANA

Por Alberto M. Arruti

En estos últimos años, muchas ciencias han cambiado sus hipótesis y sus métodos de trabajo. La antropología ha sido una de ellas. La imagen del científico en lugares más o menos difíciles e incómodos de nuestro planeta ha dado



Título: «En busca de Eva».

Autor: Michael H. Brown.

Editorial: Planeta, Barcelona, 1990, 396 páginas.

paso a la del antropólogo trabajando, tranquilamente, en su laboratorio. Y es aquí donde comienza nuestra historia. Un grupo de antropólogos convenció a una serie de mujeres para que les donaran la placenta de sus recién nacidos. De ella extrajeron un líquido que contenía ADN puro. Como es sabido, el ADN es la materia genética fundamental. Su estructura fue descubierta por Crick y Watson, lo que ha constituido uno de los más importantes acontecimientos científicos del presente siglo. Ha transformado por completo la bioquímica. Y ahora, según nos explica este libro, está transformando la antropología.

Su autor, Michael H. Brown, es un periodista que se ha especializado en temas científicos, en particular los relacionados con problemas de contaminación. A base del ADN extraído se pudo construir un árbol genealógico cuyas raíces nos llevan a África, donde una sola mujer de la región subsahariana podría ser nuestra más remota tatarabuela.

Esta Eva constituye un tema de apasionante interés científico. Sus genes parecen encontrarse en la mayoría de los seres humanos que hoy viven, o sea,

que puede tener 5.000 millones de parientes. Además, según estos estudios, nuestra capacidad para hablar pudo iniciarse con una mutación genética que tuvo lugar hace 200.000 años en una mujer africana.

Todas las teorías acerca de la evolución son estudiadas en este libro. Muy lejos, en el horizonte, se nos aparece la figura de aquel inglés, Charles Darwin, cuyo libro *Origen de las especies* fue una de las obras más leídas y más discutidas en el pasado siglo. El hombre tiene tras él una larga historia. Los escasos miles de años de historia conocida no son nada comparados con el millón de años que el hombre lleva en la tierra y con los miles de millones de años que, según los astrónomos, esperan todavía a nuestra especie y en los cuales ésta podrá evolucionar hacia cosas que hoy ni tan siquiera vislumbramos. Esta visión sobre el pasado del hombre nos hace reflexionar sobre su futuro. Si bien algunos opinan que es poco probable que el hombre del futuro sea más inteligente o más fuerte que el de hoy, no debemos olvidar la certera observación de Rof Carballo cuando afirma que «mientras pensamos en mecanismos genéticos todavía creemos comprender... Cuando nos entra el vértigo es cuando aplicamos a estos mecanismos los principios de la biología submolecular. Entonces lo insondable de los espacios infinitos abiertos ante nosotros nos sobrecoge como la contemplación del firmamento».

La evolución, la vida, su origen, son problemas eternos ante los cuales cada época da su respuesta. La nuestra, como las demás. Y estas respuestas acumuladas a lo largo del tiempo van explicando, de alguna manera, el profundo secreto que encierran estas últimas realidades. La respuesta de nuestros tiempos es de tipo bioquímico. Porque esta ciencia se ha convertido en la reina de las ciencias biológicas. Su desarrollo conformará, en gran medida, nuestro inmediato futuro. Y es ésta una de las claves de nuestro tiempo. ■

RITMO ESPAÑOL

Por Miguel Escudero



Título: «Los españoles».

Autor: Amado de Miguel.

Editorial: Temas de Hoy, Madrid, 1990, 277 páginas.

Precio: 1.500 pesetas.

Nuestras complejas sociedades modernas están consiguiendo que las masas de casi todos los pueblos unifiquen sus gustos. Este fenómeno puede explicarse por las eficacísimas propagandas con las que todopoderosos intereses han logrado expandir la moda y dirigir el afán mimético de las gentes. Hay que contar, asimismo, con la aproximación de circunstancias que la tecnología ha facilitado (especialmente a través de los medios de transporte y los medios de comunicación). Sin lugar a dudas, este proceso pone a prueba cuán irreductible es la idiosincrasia de los diferentes pueblos. ¿Hasta qué punto una nacionalidad imprime carácter y en qué áreas de la vida lo hace?

En los países hispanos —no sólo en ellos, desde luego— hay una vieja tendencia maniquea en clasificar a sus hijos en buenos y malos, según sintonicen o